

...

Ella era Silvia, se encontraba de pie en una esquina no muy lejos del comedor, jamás había visto ser más bello, la cubría una suave y lisa tela, la cual dejaba a descubierto todos sus rasgos, la figura de Silvia era despampanante, unas largas y marcadas piernas, un tronco erguido, derecho y lúcido, el patrón de su piel marcaba un poco su edad, lo cual la hacía aún más hermosa. Silvia me había atrapado por completo y no podía siquiera dejar de verla.

Era de noche y casi todos los invitados se habían ido, me alejé un momento antes de tener un primer encuentro con ella, era muy tímido pero la espera lo valió, necesitaba un momento con ella. recuerdo muy bien el momento en el que al fin pude estar con ella, hablamos y luego de un tiempo, ella, muy quieta y expectante a los que yo hacía, pero ambos sabíamos que era lo que queríamos.

Luego de un rato de charla, no me resistí a lanzarme sobre ella y besarla, Silvia también lo quería.

La acaricie con total delicadeza, toque cada centímetro de su ser, ambos acalorados decidimos subir a una habitación, luego apresuradamente nos desvestimos, nada más importaba, fue la mejor noche de mi vida.

Silvia no dejaba de tocarme, aunque su delicadeza era nula, lo cual me encendió aún más. cuando llegamos a nuestros sexos, y yo sin tener condón, solo pude masturbarnos, sin límite lo hicimos hasta acabar.

Silvia me había dado la mejor noche, era la mejor con la que había estado en la cama, luego decidí llevarla a mi casa, ahora puedo estar con ella cada noche, ella esperándome en mi habitación en otra esquina.

una silla

Gusano peludo

Eran las diez de la mañana, era la casa de Rosario. En ella, no encontraba libertad, después de muchos intentos no lograba salir de la espesura, la palabra clave para salir era vagina; en mi inocencia no cabía decir dicha palabra, tenía cinco años y para mí se llamaba papaya, era lo único que podía pronunciar.

Un enorme monstruo peludo, pero con cabellos muy cortos, me perseguía; un ser sobrenatural, sin alma, sin razón, nauseabundo, asqueroso, repelente, desquiciado, moribundo, desgraciado, incompetente, arrastroso, mequetreque, pena coso,

vomitivo, desperdicio, sanguijuela, podrido, sanguinario, despreciado, sin nombre.

Me desmiembro cuando recuerdo aquel suceso, cuando tras dar zancadas para huir solo caí boca abajo sin ni siquiera poder respirar, sin poder mover un milímetro de mi ser, luego sentir a ese dichoso ser, por un leve momento y que me persigue hoy en día. Lo vomito, día tras día, siento como pasa por mi garganta quebrantada, hundida en sus pelos como una oruga peluda y gigante, tratando de salir por mi garganta. El rastro, los pelos.

...

Ella lo desea, se obsesiona con su sentir y su movimiento; ella, que solo logra mojar sin parar; ella, que una y otra vez no deja de sonar.

Frotan los dedos una y otra vez hasta que ya no puede más, recorre uno a uno cada centímetro de su ser, cada borde, cada textura.

Él tan largo la cubre y sumerge todo lo palpable en ella. Él, tan suave, frota de nuevo cada centímetro; él, que con su textura la derrite. Ambos, tan cálidos, tan juntos, tan amantes, que, por un leve momento, creen conocerse profundamente.

Una cuchara

...

Rodea su cuerpo, siente su textura húmeda y flácida,
palpa con su espalda, pecho, barriga, todo su tronco.
Lo erótico lo encuentra en el roce y cómo lo rodea.
Distintos colores pasan por su mente, sobre todo un
azul profundo, un verde llameante, un rojo vivo y un
púrpura electrizante, todos ellos salen por su boca, en
un grito profundo y silencioso.
Luego lo toca, se mueve en una danza colmada de
éxtasis, movimientos circulares y paralelos, no puede
parar
Un control de PlayStation

